



Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS
DON CARLOS NAVARRO RODRIGO



21 ENE 1886



Lib. de Brabo, Descargado de y almacenado en Madrid

De pobre y de humilde esfera,
cual tantos del pueblo es hijo,
y aunque no es una lumbrera,
vale más que Vega Armijo.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—Composicional, por Rocaberti.—Siluetas á la pluma: Montero Ríos (s) Catón, por Gráfico.—El hilo, por Chinchón.—Conferencia trascendental, por Jódex.—Letra menuda.—Correspondencia particular.

GRABADOS: Nuestros políticos: D. Carlos Navarro Rodrigo.—Revista política.—Tipos, por Cilla.



A tout seigneur tout honneur.

Demos la preferencia, en esta crónica, á la entrevista de los emperadores de Austria y Alemania, nuestros queridos amigos correligionarios.

Al encontrarse uno y otro emperador se besaron ruidosamente repetidas veces. Poco antes, al bajar de su carruaje el emperador Francisco José, abrazó y besó con efusión al príncipe Guillermo, nieto del emperador alemán. Luego besó á Bismarck. Encontróse después con su esposa, la emperatriz Isabel, que salía á recibirle con el emperador Guillermo, y la besó y abrazó también. El emperador Guillermo derramó de emoción algunas lágrimas, y su primo el de Austria volvió á besarle. Por último, cuando llegó el momento de separarse, menudearon de nuevo los abrazos y los besos, sellándose la despedida final con tres besos que se dieron los dos emperadores en la mejilla.

El anterior recorte, tomado de *El Imparcial*, me ha conmovido profundamente, sobre todo en aquello que se refiere á Bismarck. ¡Y á Cánovas no le ha besado ningún monarca!

¡Pero qué emperadores tan sensibles se estilan por esas grandes potencias! Eso sí, el que menos pensado arremeterán uno contra otro, como si toda la vida la hubieran pasado mordiéndose y no besándose.

Verán VV. como se pone en moda esa costumbre.

Por de pronto, al entrar anoche en su salón un título de Castilla... y de la deuda encontró á un agregado diplomático abrazado á su costilla, la del título, y besándola apasionadamente.

El prócer, después de violentísima escena, aceptó las explicaciones del *attaché*, que se disculpó con las costumbres imperiales, concluyendo por imprimir un ardiente ósculo en la frente del marido, que le devolvió la caricia.

Ya ven los demagogos que los emperadores sirven para algo. En esta ocasión han servido para evitar un duelo y un divorcio.

Días atrás apareció en la Granja un personaje extraño, vestido de levita y cubierto con sombrero de copa.

El viajero llamó la atención de la escasa colonia palaciega.

En la fonda sólo dieron noticias de su nombre: era el barón de Casa-Ratés.

Nadie conocía aquel título.

El barón permaneció allí pocos días, sin que se le viera hablar con nadie. Regresó á Madrid y entonces se dijo que el barón de Casa-Ratés, médico de D. Carlos, había sido llamado por éste á Venecia.

¡Hola! ¡¡Hola!! ¡!!!Hola!!!

De este doctor, de quien sólo el *alias* nos es conocido, se sirve *El Estandarte* para volver sobre proyectos de enlaces entre vastagos de las dos ramas borbónicas.

A nosotros no nos preocupan estos manejos. ¿Somos austriacos? Es más, veremos sin disgusto la reconciliación, siempre que se realice fuera de España y no tengamos que pagar los dulces de la boca.

Pero ¿de dónde ha salido esa baronía de Casa-Ratés? ¿O es ni más ni menos que el barón de la Castaña?

¡Qué miedo hace!

El gobernador de Barcelona se ha instalado en el aparato telegráfico comunicando continuamente con el ministro interino de la Gobernación, que lo es en propiedad de Estado... interesante, por lo preñado de temores que se halla el buen D. Segismundo.

—¡Cuidado, Sr. Antúñez, con que se le escape nada a usial!

—Descuide V. E.

Este exceso de celo por parte del ministro y del jefe político de Barcelona, da lugar á escenas como la que se dice ocurrida entre un gobernador y D. Nicolás María Rivero.

Aquél, alarmado por las noticias poco tranquilizadoras que circulaban en su insula, referentes á la situación de Madrid, telegrafió muy de madrugada á D. Nicolás:

—¿Qué pasa por ahí?

—En este momento, las burras de leche—contestó el ministro al irrespetuoso é inoportuno preguntón.

Antúñez y Moret son dignos uno de otro. A aquél el miedo le revienta por el fajín; Moret no puede con el suyo, y se le comunica á los que viven á su alrededor.

Barcelona está poco menos que en estado de sitio; por las trazas van á mandar allí toda la Guardia civil, y cuando ya no queden por enviar más *tercios*, se utilizarán los *quintos*.

¡Lástima que toda esa fuerza no pudiera utilizarse en otra forma, distribuyéndose por parejas en cada carta con valores!

Estamos sobre un volcán.

Bajo epigrafe especial, y con admiraciones y todo, *El Correo* del lunes llevó al ánimo de las personas pacíficas el santo horror á la anarquía. Véase la clase:

«Esta tarde ha sido detenido un sujeto en la calle del Barco.

Al ser registrado se le encontró en uno de sus bolsillos una carta anónima escrita en sentido revolucionario.»

Fíjense VV. bien en la gravedad de la noticia; el nombre de la calle, la carta anónima escrita en sentido revolucionario... decididamente, esa captura es de importancia. Ya se tocan los resultados de tener á Moret en Gobernación.

Pero vamos á cuentas; si para *El Correo* es sospechosa una carta como la sorprendida en un bolsillo del detenido de la calle del Barco, el apreciable colega debe presentarse espontáneamente en la prevención, porque nada tan revolucionario como el estilo que cultiva su simpático director.

Floja es la revolución que el Sr. Ferreras ha hecho en el periodismo!

En una correspondencia de La Granja se refiere que su majestad el rey ha estrenado su primer traje corto.

Su abuela, la otra Isabel, la archiduquesa, partió el mismo día para su país.

«Las despedidas—dice con este motivo un cronista de aquella colonia palaciega—son siempre tristes; pero ¡cuántas esperanzas hay en aquellas en que se puede decir: «hasta luego!»

De manera que S. M. la reina regente piensa reunirse en breve con su madre, pagándola en su país natal la visita... Efectivamente, esto es lo que procede.

Celebraré que no se retarde el cumplimiento de este filial deber.

ENRIQUE.



COMPASIÓN!

No es posible escribir. No ocurre nada
que merezca mención.
Vacía está la villa coronada.
¡Lectores, compasión!

Ausente don Venancio y en reposo,
nos hace empudecer,
pues hoy, por no hacer nada, ni hace el oso,
que es lo que suele hacer.

Condenados á Mansi por ahora,
no hay asuntos aquí,
pero ya tanto Mansi me encoora
y me saca de sí.

(Este giro es del propio personaje
y cartero mayor,
que es un Molins en eso del lenguaje
y escribe onra y horror.)

Ya ni siquiera se habla de Camacho,
y el mismo Puigcerver
se consume de tedio en su despacho
sin darse á conocer.

De la Granja se ocupa solamente
Gutiérrez Abascal,
aburrido á la orilla de una fuente
en quietud monacal.

Tiene ingenio Abascal; pero él se aburre
y no hace efecto aquí.
¡Es que á nadie le importa lo que ocurre
este verano allí!

Don Antonio, en Vichy, no versifica,
gozando en un edén,
y si algo escribe allá, no lo publica,
en lo cual hace bien.

Ni Melgares ni el Bizco se menean
desde que Julio entró.
Yo tengo para mí que veranean,
Si pueden ¿por qué no?

¿De qué vamos á hablar á los lectores,
no habiendo de que hablar?
¡Otra vez compasión! ¡Piedad, señores!
Me voy á refrescar.

ROCAMBERTI.

SILUETAS Á LA PLUMA

MONTERO RÍOS (a) CATÓN

Le atribuyen costumbres austeras y romanas virtudes. No tengo interés en negárselas; pero, depurada la verdad histórica, Catón fué un comediante que en la escena de su tiempo representó el papel de incorruptible, no valiendo más, moralmente, que cualquiera de sus más corrompidos contemporáneos.

Si todas las comparaciones son odiosas, ésta lo es sobre todas; comparar á un hombre con Catón, es ofenderle.

Y Montero Ríos no tiene nada de pagano, en ningún sentido. Es un teólogo, un cardenal secularizado, apoplético de sofisticadas escolásticas, que sirven para justificarlo todo.

El derecho canónico, como el sacramento de la confirmación, imprime carácter; el sello del seminario no desaparece ni con dejarse la barba. Víctor Hugo lo ha dicho, describiendo á Cilmourdañ, el protagonista de *El 93*: «el que ha sido clérigo, lo es.» El que se ha nutrido de teología, no suelta la levadura; Montero Ríos, solicitado á la vez por Ignacio de Loyola y por Lutero, es una doble naturaleza.

Durante la Revolución se inclinó del lado de la Reforma; pero siempre conservó algo de su manera de ser jesuitica. Tan discolorado como Vega Armijo, tiene dentro bastante más que éste; Montero Ríos es un político de cuidado.

No hay otro que sepa mejor cuándo debe dimitir en la seguridad de que no le admitan la dimisión. Se hace el interesante con oportunidad, que Sagasta calificará de desesperadora, aprovechando las crisis para satisfacer su colosal amor propio.

Jamás pierde de vista el prestigio de su bufete. Todo lo subordina al desarrollo y prosperidad de éste; su mira única es aprovechar las influencias adquiridas en las altas posiciones oficiales, para colocarse, en nombre y en clientela, á la cabeza de los letrados españoles. Y lo consigue.

Los que han tenido ocasión de ser defendidos por él se hacen lenguas de su talento; banquero ha habido que, después de ruidosa quiebra, al volver del extranjero á la patria, obtuvo de su elevado defensor la consideración de que le acompañara alguno de sus pasantes. Verdad que esto no le libró de ir desde el reservado á una celda del Saladero.

Hoy Galicia es una especie de feudo suyo: cada vez más afirmada su influencia, por habilidades tan sobradas de intención como faltas de sinceridad, es *el gran gallego*, como el hombre de los itismos, Mr. de Lesseps, es *el gran francés*.

De la firmeza de sus convicciones puede juzgarse recordando sus escrúpulos sobre el juramento; se modificó éste sólo porque él viniera á las Cortes, y entró en ellas jurando por el antiguo procedimiento. Desorientado, tras larga ausencia, del Parlamento, cuando reanudó sus interrumpidos discursos hizo horroroso fiasco, teniendo el mal gusto de lanzar insidiosas reticencias al Sr. Sagasta, volviendo sobre los célebres dos millones; ahora se deja presidir por el mismo á quien ofendió.

Está juzgado.

GRÁFICO.

¡EL HILO!

Señor don Segismundo
de mis pecados,
¿por qué nos tiene á todos
tan alarmados?
¿Por qué, intranquilo,
se pasa usted las noches
detrás del hilo?

¿Qué teme usted, flamante
don Segismundo,
que no cierra los ojos
ni un mal segundo,
sudando el quilo
para coger los cabos
suelos del hilo?

¿Teme usted que le arrojen
de la poltrona
si hay algún movimiento
por Barcelona,
y está usted en vilo
con el alma pendiente
sólo de un hilo?

Mire usted que es Antónex
muy caviloso
y que está usted perdiendo
carne y reposo.

Duerma tranquilo
y átese usted... al dedo
que quiera, el hilo!

¡Pobres telegrafistas!
Ni el menor rato
los deja usted moverse
del aparato.
Dulce Batilo,
deje usted unos días
en paz al hilo.

La madeja enredada
por usted adrede
necesita que alguno
la desenrede.
Yo no vacilo
en decirle que nunca
cogerá el hilo.

La procesión por dentro
sorda camina,
y ardiendo ya la mecha
toca á la mina.
Todo está en vilo,
y es natural, pues todo
pende de un hilo.

CHIN-CHÓN.

CONFERENCIA TRASCENDENTAL

El *The Times* (*El Tímo*) de Babia, publica en su número llegado ayer el interrogatorio á que ha sometido su corresponsal en esta corte al cochero de la Presidencia del Consejo de ministros.

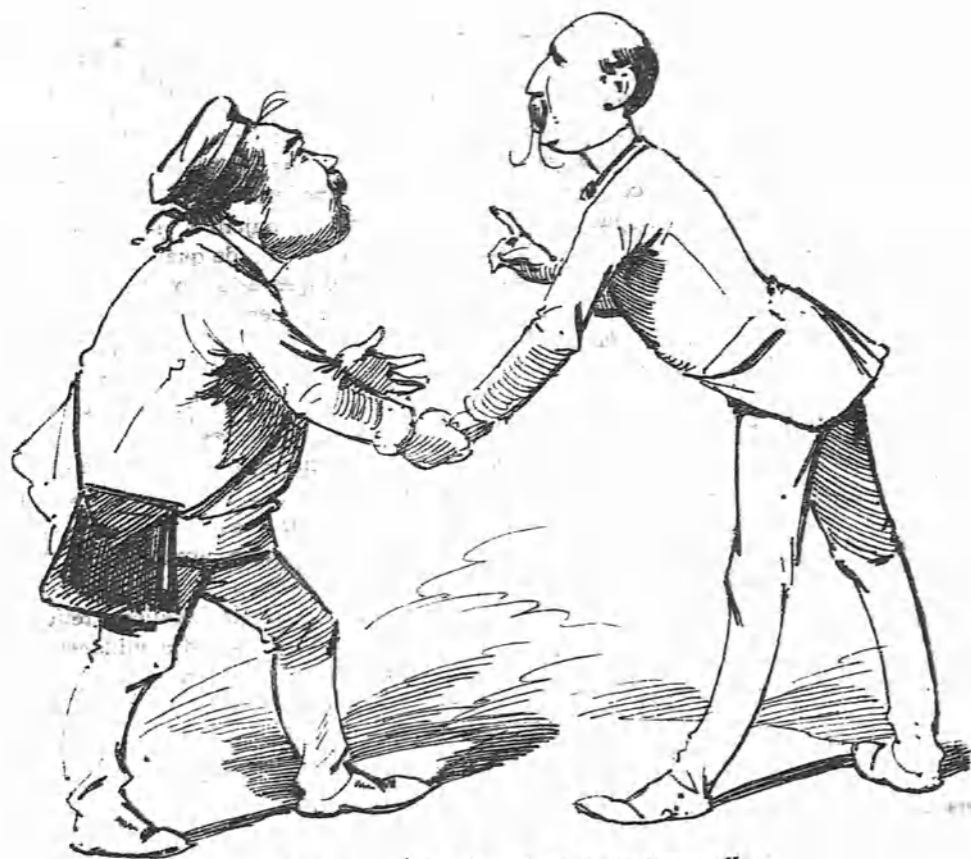
Traducimos literalmente el texto de la interesante correspondencia, en la seguridad de que han de agradecérselo los habituales lectores del MADRID POLITICO. Dice así:

«Reporter.—Vengo á echarle á V. la sonda.

Cochero.—¿No sería mejor echar unas tintas?

Reporter.—Como V. quiera.

REVISTA POLITICA



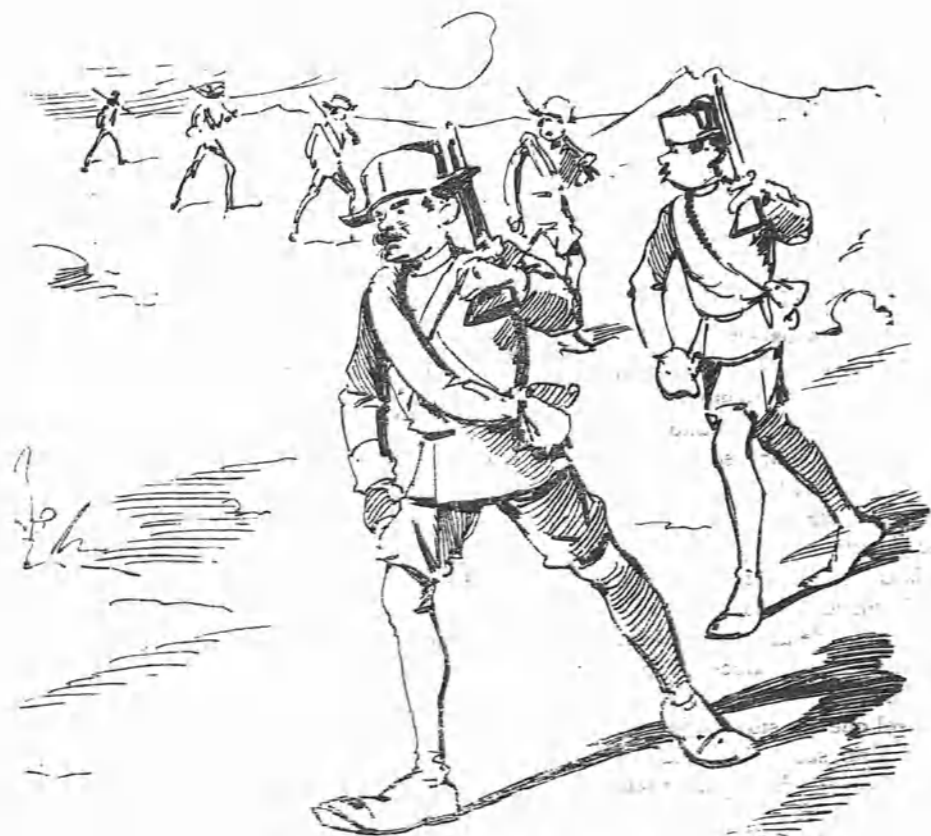
Váyase usted á Mondariz muy tranquilo,
porque yo, don Venancio, tengo el hilo.



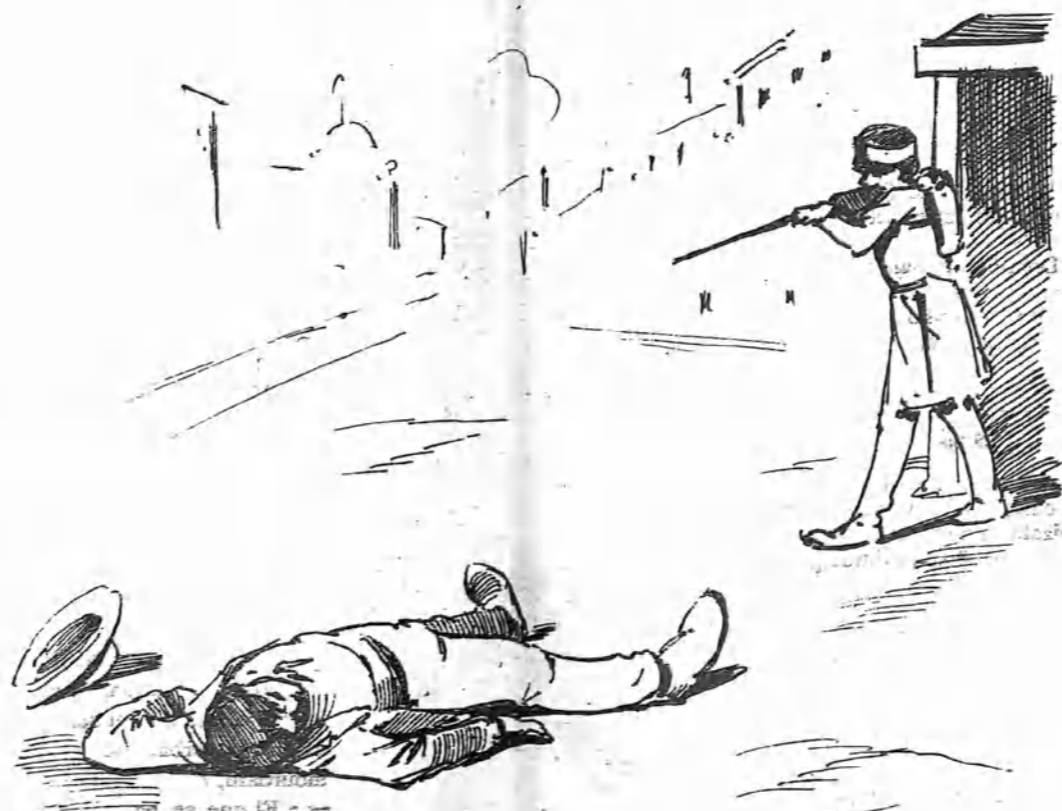
La esfinge del día.



Un gobernador de la última hornada.



¡El ser civil es un placer!
Por qué esas marchas, vamos á ver!



No es nada, un austriaco muerto:
puede el baile continuar.



¡Ahora sí que están ya maduras!

Cochero.—Pero después de desenganchar iremos á la taberna. Ahora pregúnteme V. lo que se le antoje.

Reporter.—¿Qué opina V. de la situación actual de España?

Cochero.—Opino que no ha cambiado de lugar; España está donde estaba; Madrid en Madrid; Sevilla en Sevilla y Lugo en Lugo. Sólo Salamanca se ha movido de la Dirección general que ocupaba en el Ministerio de la Guerra.

Reporter.—¿Cómo juzga V. á Camacho?

Cochero.—¡No me le miente V.! Nos ha dado muchos disgustos y ni un solo estanco. Es un hombre absorbente; así es como se dice, ¿verdad?

Reporter.—¿Qué efectos espera V. del *modus vivendi*?

Cochero.—Mi compañero el de Estado ha oído decir á Moret que la demanda hará subir el vino; francamente, esto me parece mal.

Reporter.—¿Qué importancia da V. á los manejos revolucionarios?

Cochero.—Ninguna. Tenemos todos los hilos.

Reporter.—¿Cómo están VV. con la Santa Sede?

Cochero.—¿Qué es eso?

Reporter.—Con el Papa.

Cochero.—¡Ah! Muy bien. En dándole todo lo que pida, el Papa no nos opondrá dificultades.

Reporter.—¿Y Vega de Armijo?

Cochero.—Tiene mal genio; pero no es de cuidado.

Reporter.—¿Puede V. darme algunas noticias de Palacio?

Cochero.—¡Buen amal!

Reporter.—¿La reina regente?

Cochero.—No, señor; la nodriza del rey.

Reporter.—Desearía saber si para Octubre planteará el señor Sagasta la crisis.

Cochero.—Si podemos, nos pasaremos sin ella.

Reporter.—¿Y si insiste Montero Ríos en marcharse?

Cochero.—No insistirá, si conoce que se le va á admitir la dimisión. Conozco bien á mi paisano.

Reporter.—¡Ah! ¿Es V. paisano de Montero Ríos?

Cochero.—Y hemos ido de jóvenes á la Universidad de Santiago.

Reporter.—Según eso, es V. hombre de carrera.

Cochero.—De carreras. ¡Figúrese V. las que habré hecho en cuarenta años sobre el pescante!

Reporter.—Digo de carrera científica ó literaria, püesto que ha ido á la Universidad.

Cochero.—Sí; pero iba á llevar el chico del Gobernador, de quien era entonces lacayo. Siempre he sido funcionario público.

Reporter.—¿V. cree que el Sr. Cánovas del Castillo será el heredero de la situación actual?

Cochero.—Mire V., en eso de las herencias se lleva uno muchos chascos. Yo tenía un tío canónigo de la propia catedral de Santiago, que había prometido nombrarme su heredero, y luego se lo dejó todo á un ama que le tocaba menos que yo. Puede que á Cánovas le suceda lo que á mí. Los hombres públicos nos engañamos como los demás mortales.

Reporter.—Al presente, ¿cuál es su opinión de V.?

Cochero.—Que ya es hora de echarnos un par de tintas.

Hasta aquí el corresponsal.

Por la traducción,
JUDEX.



La primera nota que el reporter de *El Resumen* registraba el sábado en su cartera:

«Orden público: fantasías aumentadas, motivo interinidad Moret. Miedo gobierno. Tenidos Andalucía. Evaporación Maríné. Ministeriales primeros propalar rumores.»

Aquí va á suceder lo que en el poema de Campoamor, *Por donde viene la muerte*, que la muerte va á venir por donde menos la esperan los doctores ministeriales.

Moret no ve ahora más que visiones. ¡Tiene tan cerca á Mansil!



Del sumario de una crónica de la Granja:

«En el cuarto de la infanta Isabel.»

¡Hombre! ¡Hombre!



El sultán de Marruecos ha suprimido todos los periódicos. Verán VV. cómo le copia D. Venancio. ¿Va él á ser menos marroquí que el sultán de Marruecos?



Al gobernador de Cuenca le faltan ambas manos. No debe ser el único ejemplar, porque hay muchos gobernadores que escriben sus alocuciones con los pies.



Del libro de memorias de un fusionista:
«Con algunos personajes demócratas nos hemos lucido. Los aceptamos por su ropa, y se han venido desnudos, dejándose el equipaje en la casa antigua y obligándonos á nosotros á vestirlos.»

Los demócratas que han ido á la fusión, como todos los que han ido á la monarquía, no se han dejado nada en la democracia, llevándose todo lo que les pertenecía.

Y mucho que nunca les ha pertenecido.

Si acaso olvidaron algo, será la conciencia.

Pero esa no la habrán echado de menos.

Por lo visto, no la usaban.



Ha estallado una revolución en Santo Domingo. No se alarme el Sr. Moret, ministro inferno de la Gobernación, porque

ni Santo Domingo es santo,
según copla muy cantada,
ni es este Santo Domingo
el nuestro de la Calzada.



El gobernador de la provincia ha anulado todo lo hecho en el expediente, mediante el cual, el Ayuntamiento de Real orden, que presidió Boch indemnizaba (no es este el verbo) á la duquesa de Medina de las Torres en 80.000 duros por los terrenos junto al Teatro de la Princesa.

¡Bien por Zugastil!

Nuestro aplauso al perseguidor del bandolerismo.



De *El Imparcial*:
«El bandolerismo progresa que es un gusto.»
Sí, un gusto que merece palos.
Bajo la restauración ese ha sido y es el único progreso que no se ha interrumpido.

Al fin se ha encomendado á Zugastil.

Pero ya no es tiempo.



¡Ya escampa!

Ni aun los campanarios están seguros, dice el mismo *Imparcial*; hace pocos días fué robada la campana de una ermita en un pueblo de Guipúzcoa.

¡Cuidado, D. Cristino!

No haga el diablo que al volver al Congreso se encuentre usted hasta sin la campanilla... de la lengua.



El afamado callista Sr. Bilbao se encuentra en la Granja.

¡Qué gran servicio podrá hacernos allí, extirpándonos ciertos callos que nos hacen ver las estrellas!



Vean VV. *Somatén*, de Sinésio Delgado, música del maestro Caballero.

Es una zarzuela de lo más culto y de lo más festivo que se escribe. Sinésio y Caballero han armado ese *Somatén*, y éste va á armarse á los dos, que se han portado como dos caballeros.

Además de este delicioso cuadro de costumbres lugareñas, se representa en el Teatro Felipe un sainete de Javier de Burgos, que lleva por título *Los valientes*, con lo que dicho está que no se alude á los ministros, y mucho menos que á los demás al interior de la Gobernación. Este sainete es una obra modelo.

¡Mi enhorabuena á todos!



Se temen alteraciones del orden público en Sástago. ¡Cuestión de contribuciones! Mas son tantos los millones que cuesta el dichoso vástago y último de los Borbones...



Un periódico monárquico dice que la emperatriz de la China se va á retirar á la vida privada.

¡Hombre, por Dios! Eso equivale á decir que hasta ahora ha llevado una vida pública.



El emperador del Celeste Imperio, que hará su debut imperial en el próximo Febrero, tiene catorce años.

Hasta en esto nos llevan algunos años de ventaja los chinos. Decididamente, somos los más chinos de ambos hemisferios.



En Londres hay un predicador que anuncia sus sermones como otro espectáculo cualquiera, cobrando la entrada al templo, calculándose en diez mil reales el beneficio por cada función.

Y pregunta *El Liberal*:

«En Madrid, cuántas personas entrarían en la iglesia á oír un sermón, si fuera preciso pagar una cantidad á la puerta?»

No lo sé yo; pero no se harían ricos los revendedores.



El buen Mariano Cavia, al ver á don Mateo retroceder sin tregua, siempre retroceder, recuérdale las glorias de su morrión y dice:

«¿á qué privados usos lo ha destinado usted?»

Según sus allegados, lo transformó... en tintero.

¡Si habrá escrito Colmeiro su circular en él!



Al director de la escuela laica de Manresa le han herido ale-
vosa y gravemente de una pedrada.

Recuérdese que hace días los carlistas de aquella localidad se echaron á la calle protestando contra la instalación de aquel establecimiento docente.

Con este motivo, escribe *El Liberal*:

«¡Infames!

Los asesinos de Olot, los bandidos de la sima de Iguazuza, los saqueadores de Cuenca, empiezan á hacer de las suyas.»

¡Asesinos! ¡bandidos y saqueadores! ¡Qué gana de faltar á los de estas tres profesiones!



Dice el clérigo de esta corte que clérigo monjero es clérigo adocenado, y por lo regular no muy culto.

Eso pasa con casi toda la clase.

Solo en el presupuesto van juntos *culto y clero*.



Al viejo acertijo de
¿en dónde está la pastora?
le ha sustituido ahora:
¿en dónde está Mariné?



El obispo de Málaga, arzobispo preconizado de Burgos, se ha despedido de sus diocesanos recomendándoles que se abstengan de las malas lecturas.

¡Mal año para los autores de devocionarios sistema Claret!



Ha dicho un periódico que Moret trata de llenar de fosforitos las diputaciones provinciales, lo que á *El Liberal* le ha parecido grave imprudencia, por ser de yesca la situación.

No hay cuidado; esos fosforitos no tienen cabeza.



Sagasta, por imitar en todo á Cánovas, ha ido como éste á la Moncloa á ver funcionar una máquina trilladora.

¿Tiene cras Sagasta?

Hasta ahora solo le hemos conocido una: la del Mico.

(No es alusión á ninguna criatura.)



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Juanito.—Sevilla.—A sus versos les falta algo... y á V. también.

S. U. R.—Gibraltar.—¡Peñón de idem!

Claridades.—Valladolid.—¡Bonitos epigramas! Pero no son políticos; *Madrid Cómico* se los agradecería.

Risueño.—Valencia.

No es posible ser tan leño como es usted, no es posible. ¿Por qué en lugar de *Risueño* no se firma usted *risible*?

Cascarrabias.—Madrid.—Eso es inocente.

A. R.—Idem.—Deje V. en paz á Becerra; eso es lo que él quiere, que se le dé importancia.

Fausto.—Toledo.—¡De qué buena gana viviría yo con Fausto... con minúscula y sin quintillas! ¡Qué malas son, amigo!

El Diablo Cojuelo.—Ronda.—Aceptables para suéltos. Si tiene empeño en firmar, por mí, no hay inconveniente.

Saturno.—Jaén.—¡Qué bien y qué mal escribe V.! La letra, magnífica; el fondo, no le tiene.

César.—Jerez de la Frontera.

¿César usted? La exactitud disputa; eso, más que de César, es de Bruto.

Ripalda.—Santander.

Y eso de *perspicuas*, ¿qué significa? También usted es Bruto... con b chica.



Fusionista cebado

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número en venta, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitiran sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 40, PRINCIPAL IZQUIERDA. Despacho: todos los días de diez á cuatro.

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8. Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8. Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á

fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA LOS ESPECIALES DE

PENALES Y TELÉGRAFOS

Se prepara con arreglo á los programas oficiales por empleados de los respectivos cuerpos.

Las clases darán principio en 1.º de Agosto, y todas las asignaturas serán de lección diaria.

Los precios sumamente módicos.

Horas de ver al director: de 9 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

BURRO, 2, 2.º Derecha